

RESEÑAS

Margit Eckholt, Dorando Michelini (Eds.) (2024). Interpretatio temporis.

Annäherungen an Peter Hünemanns Denken im Dienst einer Kirche in der Welt

[Interpretatio temporis. Aproximaciones al pensamiento de Peter Hünemann al servicio de una Iglesia en el mundo]. Ostfildern: Grünewald.

323 págs.

ISBN: 978-3-7867-3364-5

(por *Diego Fonti*, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

(CONICET), Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, Argentina,

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2756-2364>; diegofonti@gmail.com)

La extensa obra de Peter Hünemann no sólo incluye sus aportes intelectuales y académicos, sus textos, conferencias, artículos y documentos. Implica también sus intervenciones públicas al interior de la iglesia católica, en la interacción con otras confesiones cristianas y no cristianas, y en entornos políticos, académicos y científicos. Abarca, además, sus múltiples actividades institucionales, sus intervenciones en la creación, gestión o participación en organizaciones, comisiones y fundaciones. Finalmente, aunque en términos existenciales debería ponerse en primer lugar, su trabajo se ubica bajo la orientación práctica de toda una existencia a la luz de un sentido, que una y otra vez busca expresarse con fidelidad y autenticidad. El libro *Interpretatio temporis*, compilado por Margit Eckholt y Dorando J. Michelini, reúne una serie de

artículos diversos, atravesados por diferentes objetivos y tipos de impacto esperado, pero que confluyen en una o más de esas facetas de la obra de Hünermann.¹

Toda reseña implica una serie de decisiones. Máxime cuando se trata de un libro con 13 artículos de sendos autores, más una introducción de sus editores. Por supuesto, toda decisión implica también una negación, la exclusión de numerosos aspectos que exceden el marco previsto. Para justificar tanto la decisión como la negación, es decir, el enfoque y lo que será parte de la reseña, vale señalar una serie de núcleos claramente identificables que pueden organizar la lectura general, independientemente del aporte y valor de cada texto singular: el conocimiento histórico, las contribuciones conceptuales, las relaciones con el debate público y los aspectos normativos. A continuación, expondré brevemente algunos aspectos de estos núcleos que son tomados por los diversos autores en sus artículos, para concluir luego la reseña con dos comentarios conclusivos.

a. El marco histórico

Para quien tiene un interés histórico y es consciente de los procesos temporales necesarios para cualquier construcción humana, salta a la vista un aporte fundamental en los artículos de este libro: la posibilidad de reconstruir los antecedentes previos, la gestación concreta y la evolución posterior de un acontecimiento fundamental para la Iglesia – y para buena parte del mundo – como fue el Concilio Vaticano II. Independientemente de la visión que diversos sectores puedan tener del Concilio y de la historia de la Iglesia como tal en el último siglo, los textos aportan elementos insoslayables para entender qué pasó, por qué, con qué fines, y eventualmente qué devenir tuvo. En este sentido se pueden identificar dos vías. Una aporta rasgos fundamentales para la reconstrucción del marco histórico, mientras que la segunda muestra los elementos dinámicos que operaron activamente en esa historia.

Ambas facetas pueden verse en el texto de H. Weber sobre la teología intercultural de Hünermann. La idea inspiradora de que “teología es biografía” funciona como más

¹ Vale aclarar que algunos de estos textos pueden leerse en castellano en el Vol. 25 (2023) de *Erasmus. Revista para el diálogo intercultural*.

que un mero epígrafe; es la clave de lectura para entender la eclesiología de Hünemann a la luz de su concepción pericorética de la trinidad y en línea con su comprensión de la relación Iglesia-mundo. De ahí su receptividad tanto por posiciones no europeas (como la teología del pueblo de Gera), como por problemáticas actuales universales (el antropoceno). Pero lo clave aquí, en tanto teología es biografía, está en la reconstrucción de las experiencias interculturales en la propia biografía de su maestro B. Welte, su estudio en la Roma de posguerra, sus vínculos internacionales, la fundación de ICALA, su trabajo en el KAAD, etc.

Otro aporte, que también muestra el marco y la dinámica histórica en la biografía de Hünemann, es el artículo de G. Bausenhardt sobre la teología histórica y el rol de la pluralidad. Aquí se resaltan particularmente los vínculos y la recepción crítica y re-creativa de la tradición en la que Hünemann se formó. Bausenhardt reconstruye el rol de la "helenización" de la Iglesia antigua, los objetivos buscados y los efectos secundarios, particularmente la construcción de una metafísica y una argumentación neoescolástica que, con los cambios históricos, tuvo dificultades no sólo para establecer un diálogo con la modernidad cambiante, sino y sobre todo para mantener vigente el sentido final del cristianismo mismo. Muestra cómo los aportes de Welte y su recepción de Heidegger, así como la concepción de temporalidad y la comprensión epocal del pensamiento, lo llevaron a Hünemann a indagar los modos de "traducción" posibles entre tradiciones. Algo que puede extenderse a otros discursos, culturas, disciplinas, en tanto elaborados por seres humanos atravesados por la experiencia acontecida del amor en clave cristiana.

En todo este marco histórico resalta el lugar particular de B. Welte, uno de los maestros más significativos para Hünemann. El texto de K. Kienzler recorre la formación de Welte y los sucesivos momentos históricos, los personajes y las corrientes con las que interactuó, las tradiciones que lo formaron, la recepción transformadora de la filosofía existencial de Heidegger, Jaspers y las corrientes herederas de Husserl. Al mismo tiempo, señala su rol de "puente" entre filosofía y teología, pero también entre culturas y religiones, en particular por su vínculo con América Latina. Se ve así su aporte renovador para la teología y la filosofía de la religión cristiana, la conciencia del

agotamiento del modelo neoescolástico y las tradiciones imperantes, particularmente la tomista, en centros de formación teológica, y la necesidad de una actualización al mismo tiempo creativa y fiel a los núcleos centrales heredados.

Como vemos en el texto de M. Enders, Welte operó una transformación enriquecedora de la tradición, se evaluó críticamente sus aportes, indagó cuáles pueden renovarse en diálogo con las transformaciones epocales y filosóficas. Esos aportes no pierden sus significados fundamentales, pero sólo muestran su vigencia cuando están en condiciones de dialogar con personas de diversas procedencias, en contextos históricos, geográficos y culturales distintos, y en una relación de mutuo respeto y aprendizaje. Así se ve que Welte es mucho más que un mentor para Hünemann: es el modelo de una praxis. Esto no vale sólo en el plano teórico. La reconstrucción de H. Zaborowski del modo cómo Welte establece con su presente un diálogo, capaz de poner en el centro las preocupaciones del ser humano actual, muestra el impacto del año 1945, "la hora en la que los dioses han caído", y el tipo de praxis que reclama con su respectivo horizonte de sentido. Las tres cosas: conciencia del presente, pregunta por la praxis y pregunta por el sentido, se muestran como elementos estructurantes de toda la obra de Hünemann.

b. El aporte conceptual

Son numerosos los conceptos revitalizados y recreados por Hünemann. Como vemos en el artículo de M. Kirschner, que reconstruye la interpretación de Hünemann del Vaticano II en la doble clave de los "loci theologici" y, con influencia del giro lingüístico, su resignificación como "teología performativa". Luego de la reconstrucción de la historia y actualización de los "logi theologici" como puntos referenciales de la teología, avanza en su rol dentro del proceso sinodal de comprensión y consenso en la fe. Aquí opera una relación de dos tradiciones no siempre vinculables: la noción de evento, aplicada al Concilio, y la tradición más vinculada a la pragmática lingüística. A su vez, dos rasgos constitutivos de ambas tradiciones son clave: la historicidad del evento y la revisabilidad de los consensos. Ambos están atravesados por un concepto clave que junto a la historicidad está presente en toda la teología de Hünemann: la praxis vital de

la existencia, la performatividad de los principios. Es precisamente por esa práctica que los conceptos heredados de los padres de la Iglesia, el "sensus fidei fidelium" con su herencia conceptual y práctica litúrgica, pero también los intercambios entre aportes de los "loci" propios y ajenos, se opera un intercambio capaz de sostener el aspecto misterioso de la iglesia junto al intercambio dialógico, constructivo y de aprendizaje crítico con los procesos del mundo.

Particularmente relevante en el plano conceptual es la interpretación "constituyente" del Concilio Vaticano II, resaltada por M. Eckholt como aporte central de Hünemann para la comprensión de la sinodalidad. El trabajo de reconstrucción del rol "eclesiogénico" del Concilio permite mostrar su intención universalista y tendiente a la unidad, y, al mismo tiempo, en condiciones de sostener la multiplicidad y particularmente el compromiso social del evangelio. Aquí también se escucha el vínculo de la tradición heideggeriana del "evento" en paralelo con las discusiones del entorno habermasiano respecto del rol de la constitución en toda comunidad humana moderna. Eckholt indica los rasgos disruptivos y al mismo tiempo las actualizaciones que el Concilio significó, en interpretación de Hünemann, como momento constituyente. Nuevamente, la noción pragmática adquiere una relevancia notable y en particular configura un paradigma eclesiológico pensado desde el pueblo como sujeto libre y activo. De todos modos, como bien señala el artículo, se trata de un trabajo todavía inconcluso, por ejemplo, al mencionar el comentario internacional de los documentos del Concilio que está en elaboración.

La "*Interpretatio temporis*", así como las nociones de "teología histórica" y "giro epocal", resaltadas por G. Bausenhardt y C. Schickendantz respectivamente, aluden todas a una historicidad esencial, tanto de los sujetos como de sus instituciones. En particular la reconstrucción de Schickendantz muestra cómo la experiencia, praxis y reflexión latinoamericana de las últimas décadas significaron un decidido proceso conceptual y una serie de transformaciones en la praxis eclesial, con una línea que puede trazarse desde Medellín, pasando por el Concilio Vaticano II, hasta las más recientes reflexiones sinodales. La historicidad de las prácticas y los conceptos también tiene efecto en el plano teológico, en tanto lleva a una revisión profunda sobre las verdades sostenidas

por la tradición cristiana, más allá de sus reformas y a la luz del intercambio con otros modos de conocimiento y de justificaciones de las pretensiones de validez, como lo muestra D. Ansorge en su texto. Las difíciles relaciones entre la constitutiva historicidad de toda existencia humana y los aspectos no sometidos al tiempo – aunque hallados o experimentados en el tiempo – constituyen un acicate, particularmente impulsado por reflexiones de la tradición fenomenológica y hermenéutico-existencial.

Finalmente, y todavía en el marco conceptual, una contribución práctica valiosa es el artículo de Sebastián Pinazzo, que elabora una selección bibliográfica acerca del tema "sinodalidad" en la obra de Hünemann. Pero no se trata sólo de una concordancia bibliográfica o índice conceptual. Muestra también la evolución viviente de una fidelidad a un mensaje a la luz de la reflexión interior y el diálogo multidimensional.

c. Intervención pública y normatividad

La conciencia histórica, tantas veces problematizada y tantas rehabilitada en la historia del cristianismo latino, permite reconstruir y reconocer los hitos del surgimiento de sus prácticas, instituciones y conceptos. La historicidad lleva a una profunda reflexión no sólo sobre lo eterno y lo histórico, sino también sobre el modo cómo relacionarles con otros discursos y pretensiones del conocimiento. Retomando el texto de Ansorge, la conciencia de la iglesia como realidad espiritual pero también sociológica, con contenidos de fe, pero también históricamente condicionados, con *prácticas*, pero también *normas* de fe, lo llevan a proponer el problema de la identidad personal y colectiva. El sujeto no plantea arbitrariamente su pertenencia o creencia, sino que ofrece justificaciones que se someten a otros discursos y culturas. La recuperación de Hünemann de la noción de praxis y performatividad permite también revisar los modos de verdad e identidad en diálogo con las diversas facetas de las culturas, y las facetas cognitivas de los contenidos que inspiran esas prácticas.

R. A. Siebenrock toma, desde una perspectiva normativa, la noción ya mencionada de "lugar teológico". Muestra el tipo de racionalidad presente en los "loci theologici", a la hora de justificar la credibilidad de un contenido que parte de una praxis de fe. Por un lado, muestra las fuentes de esos "lugares", que la tradición testimonia, pero también

los lee desde el modo de subjetividad que generan y desde el intercambio con los modos de alteridad de otros "lugares" ajenos, y en diálogo con filósofos e historiadores contemporáneos. Subraya así tres aspectos elaborados por Hünemann para el diálogo entre la comprensión de la fe y el mundo moderno: la fe como forma histórica de existencia y consciente de la hermenéutica necesaria para comprenderla; la historicidad atravesada por el lenguaje y sus condiciones; la necesidad de las ciencias humanas, particularmente la psicología y la sociología, para entender su rol en la perspectiva social. Esto conlleva el diálogo entre los "lugares" propios y ajenos, pero también una "frónesis", que reconoce la herencia de Aristóteles y sus requisitos argumentativos, pero incluye también la humildad ante lo misterioso y el imperativo de una "razón kenótica" que parte del reconocimiento del otro: la finalidad de su verdad no es la justificación ni la refutación de proposiciones, sino el vínculo social.

El texto de H. Hoping puede caracterizarse como la faceta filosófico-política de esta normatividad, en tanto se plantea la pregunta por el vínculo de la Iglesia con las democracias modernas, particularmente en vista de las prácticas que caracterizan la vía sinodal. El artículo plantea el problema central del poder, el "lugar" donde radica la decisión y la representatividad (o no) episcopal respecto de los creyentes. Por un lado, la decisión respecto del origen del poder del Estado moderno, sus lazos (o independencia) respecto de las tradiciones religiosas, y, por otro, el rol de los participantes de la agrupación en la legitimación de las decisiones, tienen una carga normativa que obliga a la Iglesia a autoevaluarse a la luz de las transformaciones políticas y revisar sus pretensiones normativas en el plano del gobierno. Más aún, la crisis de las democracias contemporáneas y las tensiones surgidas de la sinodalidad obligan a revisar la idea de "unanimitad", tradicionalmente pretendida como finalidad, en un contexto de pluralismo axiológico.

Finalmente, y como un ejemplo concreto de esta participación, el trabajo de A. Mingo reconstruye los principales aportes de Hünemann respecto de la participación de los laicos, y una revisión crítica de la Instrucción Romana sobre la colaboración de los laicos y sus justificaciones. Desde el Vaticano II se cobró progresiva conciencia de los roles legítimos de los laicos en la institución eclesial. Esto también generó tensiones

respecto de las funciones permitidas. El texto reconstruye estas tensiones y las reflexiones de Hünemann al respecto, particularmente desde su trabajo de recuperación atribuido al pueblo en los Padres de la Iglesia, que iba más allá del mero trabajo de consejo o apoyo. Es notable el valor que Hünemann recupera para la praxis comunicativa, la expresión de la palabra de los laicos, así como el rol de acompañamiento a sus hermanos y hermanas.

A modo de conclusión, caben dos reflexiones. Naturalmente, no se puede pedir a ningún texto que abarque la totalidad de facetas que propone, incluso cuando su espíritu es abierto y pluralista. Pero vale notar que, si bien se mencionan aspectos históricos concretos – notablemente la crisis por los perversos abusos sexuales y el modo cómo se lidió con ellos en la Iglesia –, se hace prácticamente caso omiso de otros hitos igualmente escandalosos, que en otras latitudes impactaron en el rol de la Iglesia. En este sentido, las cuestiones mencionadas parecen todavía pensadas desde las preocupaciones en las sociedades de los países centrales. En cambio, cuestiones como los efectos en la iglesia de las relaciones con las dictaduras o con los movimientos populares, las ambigüedades en los procesos emancipatorios africanos y asiáticos, la complacencia con los poderosos que impulsaron el neoliberalismo o los modelos extractivos de producción, por sólo nombrar algunas, prácticamente no ocupan lugar en el libro, aunque efectivamente uno de sus valores fundamentales es la interculturalidad y la necesidad de atender las particularidades locales.

Un segundo aspecto es que las vías de sinodalidad y los modelos democratizadores tienen un problema compartido con todos los consensos democráticos contemporáneos. ¿Qué sucede cuando en nombre del respeto de una tradición cultural mayoritaria, ésta sostiene prácticas o valores en conflicto con la tolerancia, la autodeterminación subjetiva, la autonomía personal, etc.? ¿O cuando “weaponiza” – para usar un neologismo extendido – la tradición cristiana en nombre de ese tipo de valores en tensión con algunos criterios reconocidos por la modernidad, como por ej. los Derechos Humanos? El texto presenta el desafío formidable de la Iglesia de establecer un balance entre participación ampliada y responsabilidad de las

autoridades, entre reconocimiento por la multiplicidad cultural y garantía de núcleos de sentido y garantías no sujetas a su limitación. En un momento que en nombre del cristianismo se está operando una avanzada de posiciones discriminatorias, autoritarias, antidemocráticas y antiecológicas, la lectura detallada de Hünemann revela respuestas potentes. Tanto como su historia personal.